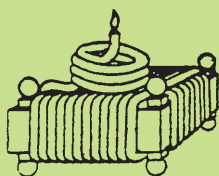

Año LV urtea

N.º 97. zk.

2023



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Reseña.

*Exvotos pintados
en Navarra*

Carmen Jusué Simonena

Sumario / Aurkibidea

Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra

Año LV urtea - N.º 97. zk. - 2023

ARTÍCULOS/ARTIKULUAK

Oficios populares en la literatura. Diez autores, diez ocupaciones
Ricardo Gurbindo Gil 9

Dos nuevas estelas discoideas en Rocaforte
Iosu Barragán Cidriain, Sara González Bravo 57

Damnatio memoriae en la cultura local. El patrimonio oscuro
y las fuentes orales en el estudio de un entorno pirenaico
Pablo Orduna Portús 71

Sobre la canción en euskera del robo en 1797 de la imagen de San Miguel
de Excelsis de Aralar
Jabier Kaltzakorta Elortza 93

Emigración navarra a Estados Unidos de América
en la segunda mitad del siglo XX (primera parte)
Mikel Aramburu Zudaire, Asier Barandiaran Amarika, Jaione Inda Aldaz 143

NOTICIAS/BERRIAK

Catálogo de la colección de estelas del Museo Etnográfico
del Reino de Pamplona (Arteta)
Koldo Colomo Castro 247

RESEÑAS / ERRESEINAK 289

IN MEMORIAM

La Hermandad de los Doce Apóstoles de Tafalla (1985)
Javier Rey Bacaicoa 307

Idazlanak aurkezteko arauak / Normas para la presentación de originales /
Rules for the submission of originals 341



Exvotos pintados en Navarra

FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo

Pamplona: Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro. Universidad de Navarra, 2023, 180 pp.

ISBN: 978-84-8081-782-0

DOI: <https://doi.org/10.35462/CEEN97.8>

«El exvoto es una promesa, un intercambio espiritual y trascendente de los humanos con lo sobrenatural, si quieren con una gran sencillez, con una gran humildad, pero con una gran fe, porque se utilizan en los momentos más drásticos en los que el ser humano se siente tan “pequeño, tan vulnerable, tan indefenso”, que lo sobrenatural cubre, sobre todo emocional y subjetivamente, toda la involución humana. En el dolor, en el sufrimiento, en el peligro, en la proximidad de la muerte..., en definitiva, en todo aquello que es inesperado y nos produce una gran debilidad emocional y una regresión entendible; el ser humano se agarra a aquello trascendente en lo que cree, y ofrece un exvoto, una vela encendida, una plegaria hecha exvoto, para recuperar su seguridad cuando sabe que la tiene perdida». Elocuentes palabras de Emilio Garrido, doctor en Psicología de la Salud y catedrático del Área, autor de la presentación titulada «El exvoto, una reflexión desde la neurociencia», que nos introduce en esta nueva obra *Exvotos pintados en Navarra* cuyo autor es el profesor de Historia del Arte y Patrimonio y director de la Cátedra de Arte y Patrimonio Navarro de la Universidad de Navarra, Ricardo Fernández Gracia.

Todo un conjunto de piezas englobadas en lo que denominamos «artes suntuarias y populares», conformadas por grabados, esmaltes, medallas, exvotos y estampas, constituyen, hoy en día, unos materiales importantes para la reconstrucción de la historia, no solo de las imágenes y su iconografía, sino también de los comportamientos humanos, mentalidades, religiosidad y tradiciones seculares, a la vez que nos hablan de unos usos y funciones propios. Esas piezas permitían una conexión más intensa e íntima entre el citado binomio, siendo a la vez genuinos testigos de la práctica religiosa cotidiana de varias generaciones, de sus sentimientos y de sus devociones. En todas ellas confluyen valores muy diversos: arte, religión, economía, política, etc. El interés de algunos de esos objetos crece en el momento en que solo se han conservado en una pequeñísima proporción, respecto a los que hubo hasta el siglo XIX.

La articulación de la obra es novedosa. Tras la presentación mencionada, un prólogo del autor nos recuerda –entre otras cuestiones– la escasa atención que han tenido estos objetos y lienzos a lo largo del tiempo: «Todo este patrimonio tan interesante, conservado en colecciones particulares y en museos etnográficos o de artes y tradiciones populares, no se ha exhibido y estudiado debidamente hasta nuestros días y, realmente, merece la pena concienciar a nuestra sociedad, cada vez más alejada del fenómeno religioso, de los valores de esas pequeñas piezas como auténticos bienes culturales. Los estudios y el interés sobre todos ellos han crecido en las últimas décadas. Trabajos en revistas especializadas, monografías y exposiciones son un buen testimonio de ello». Un apartado importante de la obra lo constituye el titulado «Algunas reflexiones sobre los

exvotos en Navarra», en el que trata diversos aspectos tales como: Testimonios de una religiosidad perdida; Los protagonistas y los temas de los exvotos pintados; Niños con hábitos religiosos y amuletos; Los pintores; A mitad de camino: dos retratos colectivos, patrocinios y ¿exvotos?; Otros exvotos.

De tal manera que, tras estas consideraciones generales sobre el número, uso, función y otros aspectos que afectan al conjunto, pasa al estudio de los diferentes exvotos, agrupados por los lugares, santuarios o devociones que los hicieron posibles, y es aquí donde reside la novedad del texto, dado que no se limita a estudiar cronológicamente o estilísticamente cada uno de los exvotos, sino que quedan agrupados en aquellos santuarios o advocaciones que los acogieron. Lógicamente, son los santuarios de gran proyección en la Navarra de siglos pasados que, junto a romerías, ferias y distintas fiestas, también atrajeron a devotos que encomendaron sus enfermedades o situaciones de verdadero peligro para sus vidas a los titulares de los mismos.

Santuarios, conventos, basílicas, iglesias..., como las clarisas de Estella, con la advocación de San Juan Bautista y Santa Rosa de Viterbo; el Cristo de Belén del convento de Santo Domingo de Estella; la Virgen de Araceli de Corella; el santuario de la Purísima de Cintruénigo; San Francisco Javier y la Virgen de Rocamador de Sangüesa; la basílica de Santa Felicia de Labiano; el santuario de Nuestra Señora del Soto en Caparros; la basílica de Luquin con Nuestra Señora de los Remedios y la Virgen del Milagro; la Virgen del Pilar de la parroquia de Lerín; el santuario de la Virgen de Codés; la basílica del Romero de Cascante: con la Virgen y San Diego; la Virgen del Yugo de Arguedas; las comendadoras de Puente la Reina; la ermita de Nuestra Señora de Mendía de Arróniz; San Ramón Nonato en Pitillas y el santuario de Nuestra Señora de Musquilda en Ochagavía, contienen este importante grupo de exvotos pintados sobre los que el autor ofrece, a diferencia de otros estudios referentes al tema, una documentación exhaustiva sobre los personajes representados, bautismos, vida, muerte, y las biografías que se desprenden de algunos de ellos y sus entornos familiares.

LOS EXVOTOS. EXPRESIÓN DE AGRADECIMIENTO A UNA ADVOCACIÓN

Ex voto es expresión latina que significa cumplimiento de un voto ofrecido a una divinidad o ser sobrenatural en agradecimiento por algún favor recibido en virtud de una promesa, por lo general exhibido con carácter público. Cada uno es expresión de un agradecimiento a una advocación de la Virgen o al santo titular de un santuario.

Las motivaciones de su realización eran diversas, tales como enfermedades, las más numerosas, en las que a veces se indica el mal, como las viruelas de Sebastián de Baños en el Romero de Cascante (1749) o un vólvulo o miserere del médico Agustín de Cearrote, de Arróniz, en 1749; las caídas, como la de Pedro de Ibiricu de la torre parroquial de Lerín en 1709; el derrumbe de un edificio, como el de Gregorio Barbarin de Arróniz en 1752; la explosión de armas, en Corella en un alarde o soldadesca en 1679 o las batallas y hazañas marinas como la del maltés Carlos de Lizarazu en el siglo XVII en la ermita de Musquilda de Ochagavía.

A este respecto, quiero resaltar como caso único uno de ellos, realizado tras el ataque de un oso. En diciembre de 1743, Ramón de Goñi estuvo a punto de perecer ante un oso en la localidad de Pitillas. El exvoto pintado que narra el hecho presenta esta historia, en la que aparece el caballero con elegante casaca, sentado e intentando espantar con sus manos a un oso que ya le ha mordido su pierna izquierda. Cerca, entre la vegetación, se ve a un pastor con un palo dispuesto a ayudar al agredido. En la parte superior está representado el santuario de Ujué y en sus lomas un rebaño de ovejas con pastor y, a la derecha, dentro de una nube, la figura de san Ramón Nonato con el hábito de mercedario, cuya presencia está en relación con el protagonista de la historia, de nombre Ramón, y su devoción hacia él. Además, conviene señalar el particular culto a san Ramón Nonato en la parroquia de Pitillas, evidenciado por su retablo, datable hacia 1730 y posiblemente debido a la munificencia de don Ramón de Goñi. Este exvoto mencionado es un caso singular, pero, en definitiva, uno más entre los treinta y cinco ejemplares que se analizan en la obra.

Estos exvotos pintados presentan grandes dosis de ingenuidad, candidez, simplicidad y gusto por lo popular, sin que destaquen generalmente por su calidad exceptuando los del Museo de Navarra y el de Arguedas de Francisca Gómez de Temporal (1696), que recrea el interior doméstico de una casa de la época en Madrid. De carácter más popular es el conjunto que puebla la barca del río Aragón con la Virgen del Soto de Caparros, en un suceso que se data en 1701, asimismo, destaca el narrativismo en el paisaje urbano o del campo, como en los de Sangüesa dedicados a dos prodigios protagonizados por san Francisco Javier y la Virgen del Rocamador.

Una autentica curiosidad son las vestimentas de los personajes, como los niños vestidos con hábitos religiosos de carmelitas, dominicos o trinitarios, siguiendo una costumbre que consistía en el ofrecimiento de vestir el hábito de una orden religiosa en agradecimiento por la curación de los niños, o la presencia de amuletos y talismanes, desde los religiosos como medallas o evangelios a otros relacionados con la hechicería y el mal de ojo, como campanillas, cascabeles, sonajeros, perfumadores, garras de tejón, higas de coral o azabache. También la moda es relevante, destacando el guardainfante de Cintruénigo de las hermanas Aznar en 1659, el tricornio de Ramón Andrés en 1739, las golillas municipales en Sangüesa (1778), las chupas y casacas dieciochescas o los babadores infantiles, a modo de grandes delantales.

Y, por supuesto, las historias personales, dado que gran parte del esfuerzo de este estudio se ha dirigido a documentar históricamente a los protagonistas de los exvotos. Del origen familiar de los protagonistas se infiere que muchos pertenecían a grupos sociales, si no con muchos posibles, sí con los medios suficientes como para hacer pintar un cuadro. Entre ellos cabe destacar un afamado artífice de la Pamplona del siglo XVIII, Juan Martín Andrés (1737-1790), autor del retablo de la Virgen del Camino, representado en Labiano vestido de dominico en 1739, cuando aún no contaba con tres años de edad; o el abuelo de uno de los más célebres médicos del Bilbao decimonónico, el también médico Agustín de Cearrote aparece en Mendía de Arróniz en 1749; asimismo, una niña de un hogar tremendamente privilegiado, hija del célebre jurisconsulto don Antonio Cuadrado y nieta por vía materna de don Andrés de Muniáin, secretario del Real Consejo. Se trata de María Antonia Cuadrado y Muniáin (1758-1765).

En definitiva, en sus ciento ochenta páginas el lector encontrará consideraciones generales sobre el uso y función de los exvotos, así como el análisis particular de los mismos, agrupados en torno a devociones y santuarios que los hicieron posibles. El autor ha documentado cada uno de los exvotos, realizando un estudio prosopográfico de sus protagonistas, de tal manera que la gran novedad de esta obra, con respecto a otros estudios dedicados al tema, es la documentación exhaustiva sobre los personajes representados, bautismos, vida, muerte y las biografías que se desprenden de algunos de ellos y sus entornos familiares.

Me queda, por último, destacar algunos aspectos de la edición de este estudio publicado por la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro y patrocinado por el Gobierno de Navarra. Se trata de una obra de cómodo formato, un libro de 23 x 19 cm, de gran y sugerente contenido, pulcramente editado y maquetado. El rigor del texto se completa con una generosa carga gráfica. Sus ciento ochenta páginas albergan ochenta y cinco ilustraciones, muchas de ellas a página completa. Un libro bello, útil y duradero, trabajado a fondo y presentado con alta dignidad, libro de autoridad que resume años de estudios en el que los lectores tendrán noticia precisa de este tema tan sugerente como son los exvotos pintados. La obra se puede descargar gratuitamente en la página web de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra.

Carmen Jusú Simonena
Doctora en Historia